

[artículo precedente](#)

El escorpión pues eligió la destrucción ...

No tengamos miedo de las palabras: vivimos el mayor genocidio jamás premeditado y ejecutado contra la Humanidad, ya que además de la amenaza de holocausto nuclear, conduce a envenenar, en 5 años, por lo menos 2.000 millones de personas, incluyendo especialmente a las poblaciones occidentales (europeas y norteamericanas). Hasta ahora, la mayoría de las víctimas se han dejado engañar, porque en su imaginario colectivo, para la gran mayoría de las personas, tales cosas van más allá de lo comprensible.



La opinión pública ha tenido dificultades para admitir que los plutoimperialistas acusados puedan ser capaces de organizar tal mega-sacrificio para vengarse de su fracaso final. Sin embargo, sus acciones demuestran que quieren destruir lo más posible lo que se les ha escapado -los recursos de las naciones- porque han fallado en imponer el Gran Reset ilegítimo que los habría salvado del colapso general que habían provocado ellos mismos desde hacía tiempo.

Con este espíritu, la pseudo-vacunación masiva anti-Covid19 que impusieron a los pueblos víctimas, mediante fuertes presiones y amenazas, fue en realidad una inyección repetida de sustancias letales de efectos retardados, provocando patologías incurables. Para las víctimas, además de la infertilidad, resulta en una desviación de sus anticuerpos protectores naturales, por una reprogramación genética viciada, combinada con una acción corrosiva y trombógena de proteínas Spike, para sabotear cada organismo atacado, hasta su muerte, a veces prematura, pero más a menudo después de una larga y dura invalidez, los efectos nocivos siendo vueltos tan sórdidos como irreversibles.

Y allí, aunque los "inyectados" son los principales sacrificados, muchos no-inyectados son condenados también, en particular por las consecuencias de hambrunas, de epidemias temporalmente no tratables por estructuras de salud deterioradas, y por la violencia civil, las guerras, y muchos otros males acumulados. Se ha hecho evidente y convincente que la falsa pandemia Covid19 debía ocultar e instrumentalizar tal colapso general, iniciado al menos desde 2008, imponiendo un mayor control de las poblaciones, y nuevas normas societales favorables a los pluto-imperialistas depredadores. Este proceso ha escapado a sus manipuladores, por múltiples oposiciones reactivas, y continúa por su propio camino caótico.



Así que no todo ha terminado. En particular, cuando las víctimas todavía bastante válidas se darán cuenta masivamente de que han sido asesinadas con el pretexto de curarlas, su reacción puede ser terriblemente violenta. Pero como ya he anunciado, prefiero dejar aquí el seguimiento de estos acontecimientos y proponer más bien encontramos cuando tendremos que reconstruir. Lo que pasará tarde o temprano.

Mientras tanto, no olvidemos un punto importante : los pluto-imperialistas intentarán todavía algún tiempo, por todos los medios, hacer que la responsabilidad del colapso societal occidental en curso recaiga sobre las reacciones (provocadas) de los pueblos víctimas. Si no lo logran, o no lo suficiente, podrán tratar de comprometer a la OTAN en un último enfrentamiento militar nuclear, donde los rusos tendrán que atacar fuerte en primero para protegerse, liberando aún más radicalmente al mundo de la distopía pluto-imperialista. Las apuestas continúan pues siendo abiertas, para un colapso sistémico interior, con o sin tiro de gracia exterior.

MC